



Torre del Agua

Boletín de la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D L VA-985-2014

Boletín N.º 34/ Año IX - Abril de 2023



- **Una breve historia de Peñafiel de principios del siglo XX**
- **Los veteranos de Peñafiel y comarca en la Primera Guerra de Marruecos (1859-1860)**
- ***¡Hay que ver!***
 - Los mudéjares en las tierras de Peñafiel**
- **Y el alma de Don Juan Manuel subió a los cielos**
- **Villa Serendipia, un lustro compartiendo historias y alimentando sueños**



VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



ORO
BACCHUS 2017

PAGOSDEVALCERRACIN.COM



Con las elecciones municipales a la puerta, quisiéramos remarcar una serie de temas para que las distintas candidaturas y el próximo ayuntamiento puedan reflexionar a la hora de aportar soluciones.

El tema más vital para la Villa es fijar su población, para lo cual habría que conseguir que alguna empresa grande o varias más pequeñas inviertan en ella creando riqueza económica y evitando que los jóvenes tengan que emigrar. Ya hemos vivido el cierre de la Azucarera y la Cerámica.

Como recursos nos quedan el vino y el turismo, en los que Peñafiel tiene un gran potencial. El primero está suficientemente promocionado. Respecto al segundo, desde el Ayuntamiento se deberían crear circuitos programados para las excursiones, donde, además de los actuales del castillo, plaza del Coso y Casa de la Ribera, se incluyera el yacimiento de Pintia, las antiguas bodegas y sus luceras (de las que debería mantenerse su estructura tradicional) y el recorrido de las murallas y las sendas de ribera, colocando más carteles que expliquen la historia de los puntos y edificios singulares e interesantes de los itinerarios, que hay muchos. El Ayuntamiento debería velar por el correcto funcionamiento de la hostelería y fomentar su organización para que ofrezca a los turistas unos servicios variados para aumentar las comidas y pernoctaciones en Peñafiel. No olvidemos, por fin, que la presentación digna de nuestros edificios es esencial para el desarrollo del turismo; es necesario que los propietarios de algunas casas no habitadas mejoren la estética de las mismas, pues Peñafiel da la sensación de pueblo abandonado al paso de los visitantes.

Debería esmerarse la limpieza del pueblo, hay barrios periféricos que están olvidados. Los contenedores deberían cambiarse por los que tienen apertura mecánica, ya que en verano se quedan abiertos y dan mal olor.

Las casas de la azucarera y otras propiedades inmobiliarias desocupadas del Ayuntamiento y otras administraciones públicas se podrían rehabilitar y poner en alquiler, ahora que hay demanda de ese servicio.

Ya que la A-11 va para largo, presionar a la administración para que coloque semáforos en los cruces urbanos con la N-122 para mejorar la seguridad de los peatones.

Evitar que el casco antiguo se vacíe dando facilidades para que la gente habite en él, y manteniendo los servicios municipales dentro del mismo y solucionando los problemas surgidos en él, como, por ejemplo, los del Centro Social del Mirador,

Habría que buscar una forma de ofrecer una seguridad en el aparcamiento de San Vicente para que sea usado con normalidad.

Con la colocación de los árboles en varios puntos del casco viejo, éste se ha humanizado. Esperamos que este tipo de mejoras se mantenga en el tiempo. Aunque seguimos sin entender que, para mejorar cualquier entorno de jardín, lo primero que se haga es talar los árboles existentes, para luego plantar otros que tardaran años en dar sombra. También echamos en falta un servicio de mantenimiento anual que reponga los árboles que se han secado o partido en los diversos parques y jardines urbanos.

Por lo que respecta a la vegetación de las riberas, es imprescindible que exista una buena coordinación del Ayuntamiento con todas las instituciones implicadas para lograr un buen mantenimiento de los márgenes de nuestros ríos. La caída de árboles en el parque de don Pedro Burguero por las erosiones causadas por la corriente es un ejemplo claro de lo que queremos decir.

Portada

En estos tiempos de la Semana Santa, queremos volver una mirada a nuestro pasado con esa procesión de la Soledad allá por los años 50 del pasado siglo. Aun no existían las carrozas en nuestras procesiones y unas humildes andas llevadas por cuatro personas sirvieron durante siglos para transportar las imágenes.

Esperamos que la fotografía os sirva a algunos de recuerdo y a otros más jóvenes, un modo de descubrir un poco nuestra historia pasada.

Contraportada

No sabemos la época de su construcción, porque solo conserva el escudo de la Villa y, borrosas, las letras: "Ayuntamiento de Peñafiel". Ya el diccionario Madóz (1850) nos dice de Peñafiel: "hay tres fuentes de buenas aguas fuera de la villa, pero muy inmediatas a las casas"; esta sería una de ellas.

Se alimentaba de un manantial que existía delante del actual corral de los toros, donde fue su primera ubicación. Poseía dos caños de bronce con cabeza de perro, que desaparecieron en los años 60 del siglo pasado, cuando el manantial se secó.

En la década de los 70 del mismo siglo, fue trasladada a San Vicente, ya con agua corriente, y, años más tarde, al transformar la antigua toma del agua en ermita de San Roque, fue de nuevo trasladada a la pradera del Valdobar, justo al otro lado de la carretera de su lugar originario.

Sumario

03 - Editorial

05 - Una breve historia de Peñafiel de principios del siglo XX

Jesús Tejero Esteban

12 - Los veteranos de Peñafiel y comarca en la Primera Guerra de Marruecos (1859-1860)

Alberto García Lerma

16 - ¡Hay que ver!

Los mudéjares en las tierras de Peñafiel

Jesús de la Villa Polo

22 - El herrero

Manuel Herrero

24 - Y el alma de Don Juan Manuel subió a los cielos

Carlos Calvo Alonso

28 - Villa Serendipia, un lustro compartiendo historias y alimentando sueños

Rodrigo Ortega

31 - La Iglesia de la Pintada y el Cristo de la Buena Muerte

Jeremías

33 - Información sobre la A H C Torre del Agua

Nota de la Junta directiva

La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores de los mismos, no la de la A H C Torre del Agua de Peñafiel.

Una breve historia de Peñafiel de principios del siglo XX

Jesús Tejero Esteban

Tengo el placer de darles a conocer en este artículo, una breve y pequeña historia de Peñafiel que llegó a mis manos hace ya unos 10 años.

Este título de monumento nacional le fue otorgado a nuestra fortaleza el 8 de junio de 1917, luego el trabajo se redactó poco después de esa fecha.



b) Se dice en el texto: "El teatro "Infante don Juan Manuel" se estrenó hace dos años"-

En la enciclopedia Espasa-Calpe, editada en 1921, en su referencia a la villa de Peñafiel ya aparece que el pueblo posee ese teatro.

La obra es anónima y no tiene ni fecha ni firma. El autor podría haber sido un funcionario del Ayuntamiento de Peñafiel, dado el minucioso desglose del presupuesto del municipio que hace en la última página, con detalle de todas las partidas. El original está escrito a mano, con alguna que otra tachadura para corregir algún error al redactarlo. Ocupa 29 folios, 27 de ellos apaisados en horizontal, y los dos últimos, con los presupuestos del Ayuntamiento, en vertical.

En el primero de esos folios viene el título del trabajo: "**Peñafiel Breve reseña histórica**".

Respecto a la fecha en que fue escrito, he hecho algunos cálculos a partir de detalles que contiene y la he datado entre dos años posibles. Vamos a ver los datos que me han servido para fijar la posible fecha en que se escribió.

a) - Se dice en el texto: "*no hace mucho tiempo el castillo ha merecido el título de Monumento Nacional*".

Aun suponiendo, en el caso extremo, que el teatro se inaugurara ese mismo año de 1921, dos años menos nos llevarían a 1919.

Conclusión: de lo dicho se deduce que este relato se escribió entre los años 1917 y 1919.

La descripción histórica es copia de otras historias anteriores de Peñafiel, pero añade muchos detalles de la Villa en el momento de su elaboración.

También nos describe el ambiente político de entonces, con los partidos que había en la población, da a conocer la composición del Ayuntamiento, añade un detallado informe del presupuesto municipal y, sobre todo, nos da noticias de la actividad comercial e industrial de la Villa (incluso termina con una relación del número de sus industrias y comercios).

Tiene también algún dato curioso, como cuando dice que los cafés están adornados con estalactitas y estalagmitas o cuando explica que en San Roque se consumen muchos cuartos de asado.

He aquí el relato:



www.bodegaspagosdemogar.com

VALBUENA DE DUERO - Tf. 983683011



RI
BE
RA
DUERO

BODEGAS
PAGOS DE MOGAR

M^a Eugenia

Restaurante

Asador

Disfruta de nuestras
Lechazo asado
Guisos caseros
Carnes y pescados
Postres caseros

marcobien@terra.es

Pza. de España 17 - Peñafiel (Valladolid)
Tf: 983 873 115 - Móvil: 600 246 300

Peñafiel: Breve reseña histórica

[Transcripción literal del original, escrito a mano]

“Algún nombre arábigo debió de llevar Peñafiel entre los sarracenos, si es cierto que se lo ganase en 1014 el conde D. Sancho García a menos consta que dio fueros a sus pobladores y en 1256, 1264, Alfonso X les entrego el real y varias franquicias a sus caballeros, protegiéndoles a título de concejos de Extremadura. Recibióla en 1282 el Infante D. Manuel hermano de Alfonso de manos de Sancho IV su sobrino, como regalo hecho a su recién nacido Juan Manuel.

Al heredar Juan Manuel estados paternos, este escogió para cabeza de ellos a Peñafiel y en 1307 empezó amurallarse. Frente a la regia capital se alzaba el alcázar del ofendido infante, que detrás de sus almenas desafió la bravura del monarca. Le hostigó sin tregua hasta 1390, cuando en una honrosa paz acabo su agitada carrera, quiso reposar entre sus predilectos religiosos de San Pablo de Peñafiel en cuyo templo yace olvidado una de las espadas más insignes y una de las plumas más diestras del siglo XIV.

En 1429 Peñafiel cerró sus puertas al rey de Castilla pero abandonado por la gente del infante, que se retiraron a la fortaleza. En el castillo fue encerrado, murió en 1400 el Duque de Arjona: D. Fadrique. Diose después el Señorío de Peñafiel al Conde de Ureña a favor de cuyo descendiente los Duques de Osuna lo erigió Felipe II en Marquésado.

Materias diversas.

Peñafiel es partido judicial, los pueblos a los cuales su esfera administrativa se extiende son los siguientes: Bahabón, Bocos, Campaspero, Canalejas de Peñafiel, Castrillo

de Duero, Curiel, Fompedraza, Langayo, Manzanillo, Montemayor, Olmos de Peñafiel, Padilla de Duero, Peñafiel, Pesquera de Duero, Piñel de Abajo, Quintanilla de Arriba, Quintanilla de Abajo, Rábano, Roturas, San Llorente, Santibañez de Valverde, Sardón de Duero, Valdearcos, Torre de Peñafiel, Torrescarcela, Valbuena de Duero, Vitoria. El número de habitantes es de 22.147.

La situación de Peñafiel es la siguiente, se halla al E. de la provincia, confines con Burgo y Segovia. Pertenece a la diócesis de Palencia.

El terreno es llano y de valle con algunas montuosidades que vienen a decorar la monotonía de una llanura, los alrededores son muy fértiles, existiendo importantísimas huertas. El clima no es muy riguroso, siendo en el verano la temperatura lo más agradable que cabe en un pueblo que tiene la situación de este, pues la frescura de su tierra es la causa de la disminución de temperatura.

En el término se hallan los arrabales de Aldeayuso y Mérida, con iglesias los dos, frondosas alamedas, paseos y huertos a las orillas de los ríos. ríos, tiene el Duratón que la atraviesa deslizándose por los ojos de dos puentes y el Duero majestuoso, parece de lejos saludarle al romper sus aguas sobre los pilares de otro hermoso puente de ocho ojos.

Por lo que se refiere a la agricultura, es muy importante; se recolecta principalmente cereales y entre ellos trigo; vino del cual se hace gran consumo sobre todo de un aguardiente peculiar de este pueblo. Cáñamo, lo cual da lugar a la producción de tejidos, pero muy basto. Hortalizas, frutas entre las cuales

son muy conocidos por allí los perillos de Peñafiel y cría de ganados.

Por lo que respecta al modo de cultivar, no se usa más que los instrumentos rudimentarios de labranza, claro que hay sus excepciones.

La industria tiene poca importancia, pues se reduce a unas fábricas de aguardiente, curtidos y tejidos bastos; sin embargo, no ocurre esto con la industria harinera, pues existen seis molinos y dos fábricas de importancia; también se dedican a la Alfarería.

El comercio reviste excepcional interés, porque constituye el mercado por excelencia de compraventa de granos, teniendo importancia las compras de trigo que Barcelona hace a este pueblo, debido al espíritu mercantil de este pueblo, es sin duda la razón de que existan tan numerosos mercados, celebrándose mercados todos los jueves a los cuales asisten todos los labradores de la comarca, resultandos animadísimos pues existe una variada y numerosa oferta y demanda. Como mercados extraordinarios hay dos: en noviembre y el día de la Ascensión.

Las fiestas son en agosto el día de San Roque que son extraordinariamente animadas, siendo sus características, el consumo de cuartos de asado que se hacen en las pastelerías y las corridas de toros cuya plaza ofrece la particularidad que está hecha de casas, completamente cerrada, con una entrada grande por donde entran los toros y otras estrechas análogas a burladeros. La plaza recibe el nombre del Coso; las fiestas duran tres días y el último día son los toros de muerte.

Costumbres no tiene este pueblo ninguna digna de mención, quizá sea uno de los pueblos donde el derecho consuetudinario haya echado menores raíces, es un pueblo muy positivo. El estado social en general es

bastante favorable, no es pueblo rudo al contrario es gente perspicaz y difícil de seducir con ideas exageradas de la doctrina del socialismo, lo cual no quiere decir que no acojan con gusto algunas doctrinas socialistas, sino que un término de estas doctrinas cuenta con la benevolencia de la mayoría de sus vecinos, pero siempre viendo en ellas una cosa muy justa y racional, pero muy difícil de llevar a la práctica.

El obrero es comedido, no es partidario de esos movimientos colectivos que reciben el nombre de huelgas y la prueba esta, que cuando algunos individuos que han hablado en público proponiéndoles movimientos colectivos y abandono del trabajo, han tenido que salir de este pueblo más que aprisa.

El estado sanitario gracias a las naturalezas fuertes del campo es satisfactorio, pues las condiciones de salubridad no son de lo más favorables, teniendo en cuenta que este pueblo está situado en la parte baja de la falda del monte donde se halla situado el célebre castillo del que luego hablaremos; además las calles son muy estrechas e irregulares siendo en una palabra un pueblo sucio. Otro factor que influye es el río Duratón que atraviesa este pueblo y por el verano baja muy poca agua, dando lugar a malos olores.

Comunicaciones

En este aspecto tiene gran importancia la estación de la línea de Valladolid a Ariza, lo cual da gran facilidad al comercio e industria de este pueblo. También se atraviesa la carretera de Soria, como carretera del Estado. Provinciales que son, una que va a Rábano y de este a Segovia y está en proyecto la de Peñafiel a Sepúlveda de la cual se han hecho dos trozos.

Este pueblo que cuenta con 4.406 habitantes, se hallan distribuidos en tres parroquias: San Salvador, Santa María y San Miguel de Reoyo, con sus párrocos respectivos.

Esta enumeración demuestra la importancia de este pueblo, pues yo creo que la importancia de más pueblos está en razón directa a la importancia comercial.

Los cafés ofrecen la particularidad de que están adornados con estalactitas y estalagmitas, figurando cavernas y uno de ellos tiene como detalle curioso unas lavanderas en una marina.

Como obras de arte se encuentra el célebre castillo que no hace mucho tiempo ha merecido el título de monumento nacional; es quizá uno de los mejores y más históricos, en él no se ha hecho ninguna restauración debido a lo cual claro, está en algunos sitios algo deteriorado; tiene una extensión enorme, aproximadamente tendrá 150 de largo por 15 de ancho. La almena del centro que tiene tres pisos es una hermosura constituyendo cada piso, un salón de gran amplitud. Se halla completamente desamueblado y muy abandonado; en uno de sus grandiosos patios se halla un subterráneo que es donde tenían el depósito de víveres, pudiendo resistir sin moverse del castillo 1900 hombres ocho meses.

Se halla sobre un monte, ocupando el castillo absolutamente toda la cima; siendo el monte muy pendiente y alrededor del mismo es donde se hallan las bodegas, que como tienen unos respiraderos, desde lejos parecen garitas de soldados para defender el castillo, haciendo juego con él. La situación del castillo hace que desde cierta distancia sea muy artístico y pintoresco.

También merece mención el convento de las monjas de Santa Ana

No como obra de arte sino como detalle, este pueblo cuenta con un teatro que recibe el nombre del Infante Juan Manuel hace dos años se estrenó y es muy bonito.

Administración municipal

Es un pueblo que goza de una administración, pues cuenta con bienes propios, en una palabra es un Ayuntamiento que tiene recursos: Constituyen el ayuntamiento el Alcalde, ocho concejales, juez municipal, fiscal, escribano, secretario y dos oficiales del mismo. Como cargos importantes existen: registrador, un notario, un juez, dos médicos titulares, particulares cinco; diez abogados un jefe de telégrafos, administrador de correos y existe un destacamento de guardia civil al mando de un teniente.

Al cargo del municipio existen dos escuelas municipales, hay también dos particulares, estas libres del municipio, una de 1ª enseñanza y otra de 2ª.

Las elecciones se hacen del modo ordinario, siendo casi siempre muy reñidas y de resultado interesante, pues ese día todo el pueblo hombres y mujeres tienen interés grande por alguno y se hace con bastante buena fe. Existen dos distritos o mesas el de San Salvador y San Miguel de Reoyo, observándose que votan todos, exceptuándose los que no puedan por alguna incapacidad.

En el municipio existen los dos partidos: liberal y conservador con una pequeñísima fracción de socialista y republicano.

Existen las sociedades siguientes: Casino Artístico, Centro de Peñafiel, La Amistad.

Conventos hay tres: los pasionistas, las monjas de Santa Ana y las Claras”.

Establecimientos comerciales

Son los siguientes:

Alfareros	3	Guarnicioneros -	2
Ebanisterías	3	Vaquerías -	3
Bodegas	10	Herrerías -	3
Estancos	2	Vinos -	27
Cafés	3	Hojalaterías -	2
Farmacias.....	2	Zapaterías -	11
Caldererías	3	Imprentas -	1
ferreterías	2	Fruterías -	2
Carnicerías	3	Mercerías -	3
Fondas	2	Pescaderías -	2
Construc. de carros	1	Panaderías -	4
Ganaderos	4	Posadas -.....	6
Cererías -.....	3	Quincallería -.....	4
Fca. de gaseosas	1	Relojerías -	3
Comestibles	13	Sastrerías -.....	5
De venta de granos.....	5		

Tiene alumbrado eléctrico existiendo la fábrica en el mismo pueblo. Los medios con que cuenta el ayuntamiento para hacer efectivos los consumos es la administración.

Ingresos (del Ayuntamiento)

Propios	9.204
Montes	5.375
Impuestos	13.810
Extraordinarios	1.350
Recibos para cubrir el déficit ...	60.291
Total	90.070

Cargas-	42.228
Impresos -.....	1.000
Total	90.070

Gastos (del Ayuntamiento)

Ayuntamiento	7.809
Policía de Seguridad	4.042
Policía urbana y rural	10.764
Instrucción pública	11.742
Beneficencia	7.893
Obras publicas	2.700
Corrección publica	1.700
Montes	100

Detalle de los gastos del personal

Un secretario	2.000
Oficial1º	999
Oficial2º	361
3aguaciles.....	1.277
Depositario.....	625
Voz publica.....	114
Fiel de fechos de Mérida	75
Fiel de fechos de Aldeayuso.....	90
Total	5.441



CG. CONSTRUCCIONES
Carlos González

www.cgconstrucciones.com
administracion@cgconstrucciones.com

Tel. 983 881 039 - 615 193 695

*Parque y Oficinas: Camino Fuente La Salud, Km. 0,8
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)*



Los veteranos de Peñafiel y comarca en la Primera Guerra de Marruecos (1859 – 1860)

Alberto García Lerma

El siglo XIX suele olvidarse por los grandes acontecimientos del siglo XX. Sin embargo, en el panorama ibérico, tiene una gran cantidad de eventos bélicos. Los principales internos fueron la Guerra de la Independencia y dos guerras civiles carlistas; y fuera de la península están las independencias de los territorios de ultramar con el clímax de la Guerra de Cuba.

Existe un conflicto casi olvidado que fue conocido como la Primera Guerra de Marruecos, que claramente no está a la altura de la Guerra del Rif (1909-1927), con grandes hitos como el desastre de Annual (1921) o el desembarco de Alhucemas (1925), pero fue un enfrentamiento hacia el sur del ya Estado de las Españas.

En tiempos de Isabel II, y bajo la presidencia de O'Donnell, se estaban produciendo pequeñas incursiones militares en los territorios africanos. El hecho sucedía desde hacía algún tiempo, por eso O'Donnell llegó a un acuerdo con el Sultán Abd Al-Rahman (1822-1859) de la dinastía Alauí. Tal acuerdo afectaba a los territorios, salvo Melilla. En fechas de agosto de 1859 se procedió a unas reparaciones en la fortificación Santa Clara, melillense. Tal hecho provocó otro ataque del Sultán.

Pudo haber sido una escaramuza sin más; sin embargo, el Gobierno vio una gran oportunidad. Era un tiempo durante el cual se habían debilitado los territorios de ultramar y había que “reconstruir” el “imperio” tras su caída

como potencia hegemónica; para ello, el enfrentamiento con el sultanato sería un gran comienzo. Una guerra fácil y rápida entre un ejército del XIX y un conjunto de tribus.

Casus Belli fue fabricada, lo que supuso la unión de todos los agentes políticos y la sociedad, exaltada por la circunstancia. La guerra suponía una gran oportunidad para engrandecer militarmente a la nobleza -algo muy importante en este siglo de caudillismos personales, pronunciamientos, burguesía ascendente, etc.-. Por otro lado, la Iglesia -con su poder del púlpito- lo entendió como una guerra santa contra el Islam.

Por ello, algunos de los reemplazos de las quintas tuvieron que acudir a la guerra, de un total de los 45 000 hombres de la fuerza expedicionaria. De la comarca de Peñafiel fueron enviados 57 soldados: dos voluntarios, dos sustituidos y el resto de reemplazo.

Como desgracias, tenemos la muerte de cuatro muchachos: uno por heridas y otros dos por enfermedad (cólera). Era más frecuente morir de enfermedades (muchas veces, de infecciones) que por heridas de combate. Como inutilizados quedaron tres. Por último, tenemos también ocho heridos y tres contusos.

El conocimiento de los veteranos se debe a las suscripciones nacionales que se hicieron a favor de estos soldados. Todos los pueblos tuvieron que hacer una colecta "*con destino al socorro de los inutilizados en la Guerra de Marruecos*" que afectaba a los vecinos, corporaciones y sociedades. Al lado de las humildes donaciones, la burguesía local hacía donativos más significativos¹: *20 reales*: un particular por conducto de "*Don Román Ibarquen, religioso enclaustrado residente en Peñafiel*", Domingo Corcho y Fermín Luisele. *40 reales*: Ruperto de la Puente, Baltasar Bueno, Tomás Mínguez, Vito Garto, Luciano Novo, Ángel Sanz, Gregorio González, Francisco Diez, Bonifa-

cio García, Andrés Zuazo, Romualdo Novo, Eugenio Burgoa, Juan Velasco Cea, Ángel Mínguez, Andrés Alonso, Eusebio Fernández de Velasco, Ignacio Barroso, Félix Alonso, Anacleto Sanz, Manuela Velasco, Domingo Burgueño, Eleuterio Alonso, Pedro Burgoa Álvarez, Domingo Corcho, Fermín Luisele (dos veces), Félix Aguirre y Maximino Rodríguez Guerrero. *320 reales*: Baltasar Álvarez. *500 reales*: José García Serrano. *1000 reales*: El Ayuntamiento.

Gracias a estas compensaciones, que se extendieron a toda la tropa, podemos conocer a quienes participaron, el cuerpo al que pertenecían, circunstancias y las cantidades asignadas. Por ser veterano, 250 reales; por contuso, 500 reales; por heridas, 660 reales; por inutilidad 529; y por muertes, 660. Se solían completar las cantidades con otros donativos personales, para mayores cuantías en las muertes. En estos últimos casos, el dinero lo recibían las familias cercanas, como Isabel Melero, la madre de Juan Martín, que percibió 326 reales².

En poco más de un mes terminó la Guerra, con la batalla de Wad-Ras y la firma del tratado de Wad Ras (26 de abril de 1860). El sultán, ahora Mohammed IV (1859-1873), firmó el acuerdo que suponía el reconocimiento de la soberanía española en los territorios del norte africano, una indemnización de 400 millones de reales, acuerdos comerciales muy ventajosos, control de Tetuán y el comienzo de la evangelización católica.

Otras donaciones especiales fueron la de Pedro Burgoa (cabo 1º retirado de caballería), que dio "*10 reales mensuales por todo lo que dure la guerra*" o la donación de Doña Bárbara Alonso García (esposa de Pedro García Bueno), con 500 reales "*para premiar al primer individuo de tropa de esta Villa que muriese o fuese herido en la campaña de África, debiéndose preferir a la familia del muerto si la hubiere*".

¹ Boletín Oficial de la Provincia de Valladolid, 19 de julio de 1860.

² Boletín Oficial de la Provincia de Valladolid, 27 de febrero de 1862.

Nombre	Pueblo	Cuerpo	Categoría	compensación
Valdezate, Carlos(1)		Córdoba, Cazadores del 1º	Muerto	660
Rodríguez Cardaba, Fco. (2)	Peñañiel	Cargoba, la 4ª del 1º	Muerto	660+413
Fuente, de la, Tomás (3)	Piñel de Arriba	León, granaderos del 1º	Muerto	660
Blas, Francisco (4)	Roturas	Artillería, 4ª del 3º monado.	Muerto	660+1500
Aguado, Calisto (5)	Castrillo de duero	Saboya, 3ª del 1º	Inutilizado	1529 con 52
Martín, Fermín (6)	Piñel de Abajo	Ceuta, cazadores del 2º	Inutilizado	529 con 52
Rey, Eusebio (7)	Quintanilla de Abajo	Saboya, 1ª del 1º	Inutilizado	529+1000
Díos, de, Basilio	Canalejas	Córdoba, 4ª del 1º	Herido	660
Casado, José	Manzanillo	Saboya, 4ª del 1º	Herido	660
Toribio, Melitón	Olivares	León, granaderos del 1º	Herido	660
Gimeno, Liborio	Padilla de Duero	Saboya, Cazadores del 1º	Herido	660
Benito de la Fuente, Robustiano	Peñañiel	León, granaderos del 2º	Herido	660
Redondo, Bernardo	Peñañiel	Cuenca, cazadores del 2º	Herido	660
Valle, Elías	Pesquera de Duero	Córdoba, 3ª del 1º	Herido	660
Martínez Redondo, Anselmo	Quintanilla de Arriba	Segobe, 1ª	Herido	660
Lobo, Guillermo	Langayo	Toledo, 1ª del 1º	Contuso	500
San José Redondo, Bonifacio	Peñañiel	Toledo, 3ª del 1º	Contuso	500
Bernabé Miranda, Julián	Peñañiel	Toledo, 4ª del 2º	Contuso	500
Martín, Balbino	Valbuena	Talavera, 6ª	ileso	250
Moro, Calisto	Valbuena	Artillería, 3ª del 3º	ileso	250
Salinero, Calisto	Valbuena	Talavera, 2ª	ileso	250
Rodríguez, Eugenio	Pesquera de Duero	Almansa, 4ª del 1º	ileso	250
Mínguez, Ventura	Pesquera de Duero	Almansa, 2ª del 1º	ileso	250
Valdivieso, Eusebio (8)	Piñel de Abajo	Alcántara, 8ª	ileso	250
Fuente, de la, Sebastián	Piñel de Abajo	Cuenca, granaderos del 2º	ileso	250
Fuente, de la, Benito	Piñel de Arriba	Segorbe	ileso	250
Rodríguez, Policarpo	Piñel de Arriba	Madrid, después Albuera y hoy Segorve	ileso	250
García Sáez, Galo	Quintanilla de Abajo	Corgoda, 1ª del 2º	ileso	250
Lázaro Nuñez, Lucas	Quintanilla de Abajo	Saboya, 4ª	ileso	250
Gómez Pico, Cándido	Quintanilla de Abajo	Segorbe, 7ª	ileso	250
Vallejo García, Mariano	Quintanilla de Abajo	Toledo, 2ª del 2º	ileso	250
Gómez Vela, Enrique	Quintanilla de Abajo	Saboya, 4ª del 1º	ileso	250
Redondo Tribiño, Pedro	Quintanilla de Abajo	Toledo, 4ª	ileso	250
Sáez, Antonio (9)	Quintanilla de Abajo	Toledo, 4ª	ileso	250
Isabel Moyano, Mariano	Quintanilla de Abajo	Córdoba, Cazadores del 1º	ileso	250
Diez Herrera, Francisco	Quintanilla de Arriba	Toledo, 4ª del 2º	ileso	250
Garcés y García, Miguel	Quintanilla de Arriba	Artillería, 4ª, 2º del 5º	ileso	250
Regidor, Agustín	Rábano	Cantabria, cazadores del 2º	ileso	250
Arranz, Víctor	Fompedraza	Navarra, 4ª del 1º	ileso	250
Fuente, de la, Claudio	Fompedraza	Saboya, granaderos del 1º	ileso	250
García, Víctor	Fompedraza	Toledo, cazadores del 1º	ileso	250
la Fuente, Alonso, Cipriano(10)	Fompedraza	Navarra, 4ª del 1º	ileso	250
Roio Arranz, Juan	Langavo	Serborve, 4ª	ileso	250

(1)- Murió de cólera en Tetuán el 2 de abril de 1860. Su padre Tomás recibió el dinero

(2)- Murió el 13 de diciembre de 1859. Su madre Ángela

(3)- Murió de heridas en Madrid. Hijo de Joaquina Sanz Velasco

(4)- Murió de cólera el 4 de enero de 1860 en Ceuta. Hijo de Pedro

(5)- heridas de combate el 1 de enero de 1860

(6)- Pérdida de un brazo en el combate al frente de Melilla

(7)- Tiene heridas

(8)- Voluntario. "hoy sargento 1º en Valladolid

(9)- Sustituto

(10)- Sustituto



RESIDENCIA SANTIAGO APÓSTOL

Servicios

Asistencia médica (medico/enfermera)

Asistencia farmacéutica

Fisioterapia

Terapia ocupacional

Fiestas y celebraciones especiales

Podólogo

Cocina propia (menús caseros)

6000 m² de jardín privado

Centro de día

Peluquería

Carretera Bocos Km 2 47300 Peñafiel (Valladolid)

Tef - 983 881 811

FAX - 983 880 577

Correo elec. - rci.santiagoapostol@gmail.com

“MAS DE 25 AÑOS DE EXPERIENCIA NOS AVALAN”

¡Hay que ver!

Los mudéjares en las tierras de Peñafiel

Jesús de la Villa

A medida que avanza la llamada Reconquista, los reinos y estados cristianos van incorporando a sus territorios cada vez más población musulmana, que, en lugar de huir, se mantiene viviendo en sus ciudades y pueblos. Hasta la conquista de Toledo, en el año 1085, el fenómeno es escaso, porque los musulmanes que vivían en la Meseta norte o en los valles pirenaicos eran pocos. Todo cambia, sin embargo, tras la toma de la gran ciudad toledana y, un poco



Ábsides mudéjares del antiguo convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel, s. XIV

más adelante, en 1118, de Zaragoza, como centro de todo el valle del Ebro. En torno a ellas hay amplias vegas donde los musulmanes son numerosos. Comienza entonces el fenómeno de los mudéjares. Esta palabra viene del árabe *mudayyan*, que significa “los que han sido aceptados”, por referencia a su mantenimiento en territorios políticamente cristianos. La permanencia de mudéjares se acentuará cuando en el siglo XIII se conquistaron las riquísimas ciudades de Al-Ándalus, como Córdoba, Sevilla, Murcia y muchas otras.

Los mudéjares, ya asentados y aceptados en los reinos cristianos, se especializaron en diferentes trabajos, como la agricultura de tipo hortelano, por el aprovechamiento de canales y

riegos que sabían controlar; también fueron duchos en labores artesanales, como el trabajo del cuero, la madera, los tejidos; y, de un modo muy especial, fueron diestros albañiles, por la maestría con la que sabían utilizar materiales como el ladrillo o el yeso.

Y se produjo con esta población musulmana un fenómeno muy interesante de intercambio cultural en las sociedades cristianas: los reinos cristianos cada vez controlan más territorios, pero, a la vez, muchos aspectos de esa cultura musulmana van penetrando en ellos, filtrándose en la vida, sobre todo de las clases más poderosas, pero también en el pueblo corriente. De esa época procede la terminología de origen árabe que forma casi una décima parte de las palabras españolas. Está relacionada con productos u ocupaciones típicos de los territorios y la población musulmana. Algunas palabras se refieren a objetos que en su momento eran de lujo, como “alfombra”, “almohada”, “alhaja” o “azafata”; también a productos exóticos en aquella época, como “albaricoque”, “albérrigo”, incluso “algarroba”, “alubia”, alcanfor”; a alimentos como el “azúcar” o la “albahaca” y hasta a guisos, como la “albóndiga”. También hay términos relacionados con la agricultura, como “alberca”; otros, con los artesanos, como “alfar”, “alicate” o “alfiler”; cargos o instituciones públicos de importancia, como los que había en las regiones musulmanas de la Península, más desarrolladas institucionalmente que sus rivales cristianas: “alcaide”, “alcalde”, “alférez”, “almirante”, “alquiler” o “alhóndiga”; y, desde luego, muchos nombres relativos a la construcción, empezando por “albañil” y siguiendo por “alcantarilla”, “alfeizar”, “aljibe” y muchas otras.

Pero, aparte de la lengua, es en la arquitectura donde se van a producir los trasvases

más importantes de habilidades y conocimientos desde el mundo musulmán al cristiano. Las primeras muestras las constituyen las iglesias cristianas construidas en ladrillo. Se dan sobre todo donde no hay mucha piedra, como en toda la Tierra de Campos, en Castilla, o en Aragón. En el reino de Castilla y León, durante los siglos XII y XIII, se construyen decenas de iglesias románicas, cuya estructura es completamente cristiana y muy parecida a las de sus semejantes en piedra, pero utilizando ladrillo. En zonas más islamizadas, como en Toledo y en Aragón, se utilizan en las iglesias incluso formas arquitectónicas típicamente musulmanas, como el arco de herradura o el polilobulado, los dibujos hechos con ladrillos en las fachadas y las torres que se inspiran en los alminares de las mezquitas. Hay muchos ejemplos de ello en Toledo o Teruel, entre otros lugares. Estas influencias de los estilos musulmanes se acentúan, incluso, durante el final del siglo XIII y todo el siglo XIV. A los elementos ya descritos se añaden trabajos en yeso labrado en los interiores de iglesias y palacios y los techos de artesanado, los llamados “alfarjes”, que permiten cubrir grandes espacios con maderas no tan grandes, entrelazándolas en dibujos geométricos complicados. El máximo de la influencia musulmana vendrá cuando incluso los palacios reales se construyan en estilo mudéjar. Pedro I, apodado el Cruel, fue un enamorado de este estilo, haciendo construir los palacios de Astudillo, en Palencia, o de Tordesillas, que contaba, incluso, con un típico baño árabe. Fue él también quien hizo acudir a Sevilla a albañiles y artesanos de Granada para construir su fastuoso alcázar, incorporando los restos del palacio musulmán anterior. Y podemos recordar también la decoración extraordinaria de yeso y los alfarjes de uno de los principales palacios reales de Castilla, el alcázar de Segovia, decorado en estilo mudéjar casi cien años después, en tiempos de Enrique IV, que reinó entre 1454 y 1474.

Dentro de este contexto podemos comentar y revisar la huella mudéjar en Peñafiel y su comarca. No muy lejos de aquí, en Cuéllar, como hemos dicho, se produjo en el siglo XII un

verdadero florecimiento del románico mudéjar. Son testimonio de ello las iglesias de San Andrés, San Esteban, San Martín, San Salvador, Santiago y los restos de Santa Marina, Santa María de la Cuesta o San Miguel. En Peñafiel y su entorno, en esta época, se utilizó, en cambio, solo piedra, siguiendo el modelo segoviano de iglesia, por contar con las importantes canteras de Campaspero. Tampoco hay constancia documental hasta el momento de la existencia de mudéjares en la zona, puesto que se repobló en los siglos XI y XII exclusivamente con poblaciones nuevas procedentes de los territorios cristianos.

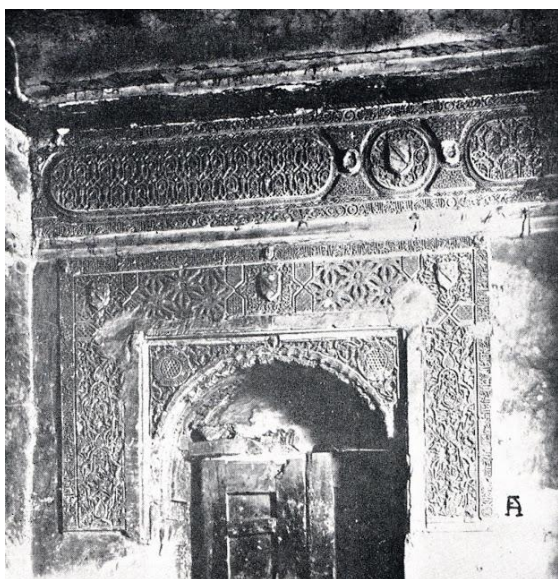
Habrá que esperar más de un siglo, hasta principios del siglo XIV, cuando Don Juan Manuel, señor de Peñafiel, decida ceder su alcázar



Fachada del castillo-palacio de Curiel, s. XV.

para convento de dominicos, para que aparezca, por fin, el mudéjar en Peñafiel. Y lo hace por todo lo grande, pues se utiliza para construir la iglesia del convento de San Juan y San Pablo, hoy solo de San Pablo. El estilo de este mudéjar es raro para Castilla, casi no tiene paralelos, pues corresponde a un gótico-mudéjar. Se parece mucho al mudéjar que se construía en la zona de Toledo y se ha supuesto que D. Juan Manuel hiciera venir albañiles musulmanes de sus territorios toledanos, donde era señor de Escalona, lugar donde había nacido. Durante unos años, por tanto, Peñafiel contó también con habitantes musulmanes, mudéjares.

La estructura de los dos ábsides medievales que se conservan, de los tres que tuvo San Pablo, es típicamente gótica: ya no es un ábside semicircular, sino de planta poligonal, con cinco lados, y con contrafuertes reforzando por el exterior los ángulos formados por esos cinco lados. En el interior la bóveda es de nervadura gótica. El zócalo de este ábside es de piedra y puede ser que indique que la primera intención fuera construirlo todo de piedra, como el del desaparecido convento de San Francisco. Pero rápidamente se pasa al ladrillo. Y lo hace utilizando recursos decorativos que corresponden al estilo almohade.



Yesería que decoraba el palacio de Curiel. s. XV

Recordemos que los almohades fueron aquella tribu de guerreros, profundamente imbuidos de fe religiosa, que llegaron a conquistar toda la zona musulmana de la Península a finales del siglo XII e infringieron graves derrotas a los reinos cristianos. Fueron derrotados definitivamente en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212. Entre otros monumentos, dejaron la bellísima torre de la Giralda, el alminar de la gran mezquita que hicieron construir en Sevilla. Su arquitectura se caracteriza por utilizar arcos lobulados y por decorar las paredes y paramentos con dibujos de ladrillo que se cruzan en lacerías. Y algo de todo ello hay en el ábside de San Pablo de Peñafiel: hay dibujos hechos con ladrillos, como los arcos de herradura apuntados de los

cuerpos más bajos de los contrafuertes. Por otro lado, los lados del ábside están abiertos por tres niveles de ventanas. Los dos más bajos están muy reformados en épocas posteriores, pero los más altos, bien conservados, son trilobulados según los citados modelos almohades.

Por otro lado, sabemos que toda la techumbre de San Pablo tuvo un gran artesonado pintado primorosamente con detalles vegetales, animales y personajes fantásticos, también de estilo mudéjar. Solo queda como prueba de ello una ménsula de madera, en muy buen estado de conservación, que se conserva en la sacristía de San Pablo y que apareció en una restauración reciente. Lo demás, bien ardió en el incendio del s. XVIII que afectó a una gran parte del monasterio, bien se eliminó en alguna reforma de la techumbre.

Solo restos tenemos de otras decoraciones mudéjares en Peñafiel y su comarca, como algunas tablas pintadas de los preciosos alfarjes que cubrieron las iglesias de Molpeceres y Langayo. En ellas aparecen los leones y castillos del escudo real y la mano alada sosteniendo una espada, escudo de los Manuel. Deben corresponder a reformas realizadas en tiempos de D. Juan Manuel en algunas de las iglesias de su señorío, y para las que se recurrió de nuevo a artesanos mudéjares.

Nada más hay del s. XIV de estilo mudéjar en nuestra comarca de lo que tengamos noticia. Pero el siglo XV conoció un nuevo florecimiento de este estilo. Al menos queda testimonio de tres obras extraordinarias, de las cuales solo una ha llegado hasta nuestros días.

Desapareció, en primer lugar, el coro de Santa María de Molpeceres. Se trataba de una pieza que combinaba, como tantas veces en el mudéjar, madera con yeso. Sobre una trabazón de vigas policromadas, de las cuales una, la principal, representaba de forma corrida la Pasión, se alzaba un extraordinario pretil de yesería calada, con dibujos geométricos de gran riqueza. El



Avda. Escalona, 29 • Tel: 983 88 02 25 • Fax: 983 88 17 36 • 47300 PEÑAFIEL (Valladolid)
www.harpiso.com • info@harpiso.com



Avenida Soria Nº11 Bajo
47300 Peñafiel - Valladolid

☎ 983 882 012

LA BARRICA de oro

Admón. de Loterías

C/ La Olma Nº 27
47300 Peñafiel - Valladolid
✉ labarricadaoro@gmail.com

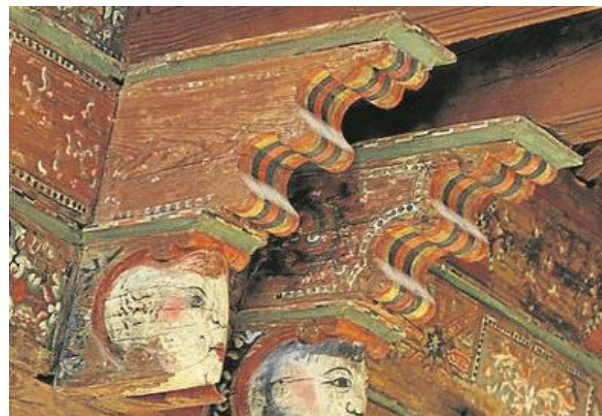
CLUB CONMIGO LINE 84445

☎ 983 880 992

abandono de la mencionada iglesia en 1970, seguido de un expolio sistemático de su patrimonio, conllevaron la destrucción de los yesos, que se intentaron desmontar brutalmente con una sierra mecánica y se pulverizaron, y una dispersión de las tablas pintadas, vendidas por el Arzobispado de Valladolid a particulares. Los últimos restos visibles del artesanado del s. XIV y del coro del s. XV se utilizaron como decoración del restaurante El Empecinado, de donde han desaparecido más recientemente, como consecuencia del abandono del edificio.

Más lamentable todavía fue el desmantelamiento del palacio de los Duques de Béjar en Curiel. Construido en las primeras décadas del siglo XV por la familia Zúñiga, a la cual Enrique II había concedido esa villa, era el edificio civil medieval más lujoso e importante de toda la comarca de Peñafiel y uno de los más significativos de la provincia de Valladolid. Fue concebido como un alcázar; es decir, un palacio fortificado. Su gran fachada de sillares, flanqueada por dos torreones, todavía se conserva. El arco gótico de la entrada, sobre el que había un escudo de los Zúñigas y una inscripción conmemorativa de la fundación, daba paso a un zaguán y luego a un patio porticado, que se elevaba dos alturas, con una estructura de madera apoyada en ocho columnas góticas de piedra. En el piso alto se hallaban las habitaciones nobles, todas ellas cubiertas con preciosos artesanados multicolores, llenos de escenas de personajes danzando, cazando o hablando entre sí, rodeados de una profusa decoración vegetal. Las puertas de entrada a cada habitación señorial, así como el zócalo por debajo del artesanado, estaban labrados con yeserías mudéjares magníficas. Todo este conjunto, del que nos han llegado, por suerte, muchas fotografías, fue derruido en los años 20 del siglo pasado por un propietario sin escrúpulos, deseoso de vender los materiales de construcción a su peso. Todas las yeserías fueron picadas y desaparecieron. Las columnas de piedra del patio y los artesanados terminaron vendidos al anticuario Juan Lafora, de Madrid. Las columnas las vendió al Conde de las Almenas y hoy se hallan en la

mansión del Canto del Pico, que poseyó el Conde en Villalba, Madrid. Los maravillosos artesanados siguieron diversas suertes. Uno de ellos, al menos, fue vendido al millonario norteamericano William Randolph Hearst, que lo instaló en su delirante castillo neo medieval de San Simeón, en California. Dos terminaron en el Alcázar de



Detalle del artesanado mudéjar de Santa María de Curiel, ss. XV-XVI.

Segovia, uno de los cuales, adaptado, se montó y se encuentra a la vista en una sala cercana a la subida a la torre; el otro permanece desmontado en los desvanes del Alcázar. Restos de los otros artesanados, los más ricos, pueden verse hoy en el Museo Marés de Barcelona y en el Museo Arqueológico Nacional. Otras piezas, finalmente, se encuentran en colecciones privadas, como la magnífica viga que se subastó hace unos pocos años en Nueva York y, a pesar de los intentos de compra por parte de una empresa de Peñafiel para reintegrarla a la comarca, alcanzó un precio de muchos miles de euros, inalcanzable para el pujador. Así acabó la mejor muestra de arte mudéjar civil de nuestra comarca y una de las mejores de Castilla.

Para terminar, sin embargo, podemos alegrarnos de que, en el propio Curiel, en su parroquia de Santa María, se han conservado tres magníficos artesanados, mudéjares también. El más importante es el central, decorado básicamente con motivos vegetales, y que remonta a finales del siglo XV. Tiene en varios lugares el escudo de los Zúñiga, por lo que es obvio que fue

donación de los señores de la villa. Los de las naves laterales son posteriores, de mediados del siglo XVI. Todos ellos fueron restaurados con gran acierto hace pocos años y constituyen, hoy por hoy, la mejor muestra de arte mudéjar de la comarca de Peñafiel, junto con el ábside de San Pablo.

A medida que avanza el Renacimiento y el Barroco, la influencia mudéjar se va diluyendo. Aún se utilizaron yeserías caladas de esta tradición en la primitiva iglesia del convento de Santa Clara de Peñafiel. Todavía las pudimos ver, cegadas, en torno al año 2000. Probablemente habrán desaparecido en la gran reforma del edificio para adaptarlo a hotel, que tuvo lugar a mediados de la primera década del siglo XXI.

Esta ha sido la suerte de las intervenciones mudéjares en la zona de Peñafiel.

Solo dos elementos quedan más o menos íntegros de toda aquella riqueza y esplendor, los ya mencionados San Pablo de Peñafiel y Santa María de Curiel. Y queda testimonio gráfico y algunos restos de otros dos grandes conjuntos, el de Molpeceres y el palacio de Curiel. Todos ellos son testigos de una época en la que el estilo morisco, conocido como mudéjar, rico en decoración y habilidad técnica, deslumbró a nobles y eclesiásticos, que no dudaron en confiar en manos musulmanas la edificación tanto de edificios religiosos como civiles. Aquellos musulmanes, los mudéjares, fueron nuestros vecinos allá por el final de la Edad Media y nos dejaron estas magníficas muestras de su arte.

IMPRESA PAPELERIA



Tlf. 983 880 035
C/ Capitán Rojas, 10 • PEÑAFIEL
e-mail: joseabalo@telefonica.net

IMPRESIÓN DIGITAL Y OFFSET • PAPELERÍA • SUMINISTROS A OFICINAS

EL HERRERO

Manuel Herrero

El herrero batía la reja del arado caliente y roja, para darle forma y aguzar el hierro que tenía que hendir la tierra.

La mujer llegó a la fragua con la cazuela del almuerzo y le dijo:

-Matías, come un poco, que te dará fuerzas.

A Matías se le nubló la vista:

- ¿Pero es que ésta *jodía* no me va a traer nunca una botelleja de vino?

- ¿Cómo quiere que me coma una tajada de magro con pan, sin vino para pasar las migas?

Ella ya marchaba y él, según estaba martillando, le soltó el martillo y la dio en la cabeza, dejándola tendida en el suelo.

- ¡Ahora sí que la hemos jodido! - pensó Matías mientras se arrodillaba para comprobar si aún respiraba.

Ella, según estaba tendida y medio inconsciente, pensaba:

-No le voy a llevar vino. ¡Que se joda! Siempre que bebe vino termina como un títere y lo tengo que pagar yo. ¡Así es que, si quiere, que beba agua!

Así razonaba la Eulalia, y así actuó el Matías.

La llevó en brazos a casa, la acostó y preparó lo de las curas y la maquinilla de afeitar para esquilarse lo de cerca de la herida, que aún seguía manando sangre.

La afeitó, le puso un trozo de gasa con algodón y la apretó en la herida hasta que dejó de sangrar, luego le puso mercromina y una gasa que sujetó con esparadrapo.

Eulalia fue recobrando el conocimiento, lo primero fue llevarse la mano a donde le dolía, y oyó la voz de Matías:

- No te hurgues que te vas a quitar la gasa y vas a empezar a sangrar otra vez.

Ella recordó cuando le llevó el almuerzo, pero no veía lo de después, y le preguntó:

- ¿Pues qué ha pasado?

- Nada, que se me escapó el martillo y te dio en la cabeza, pero ya estas mejor. Por lo menos no sangras. *¡Que cuidao la cantidad de sangre que has echao!*

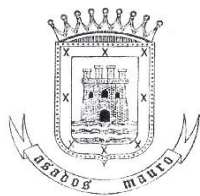
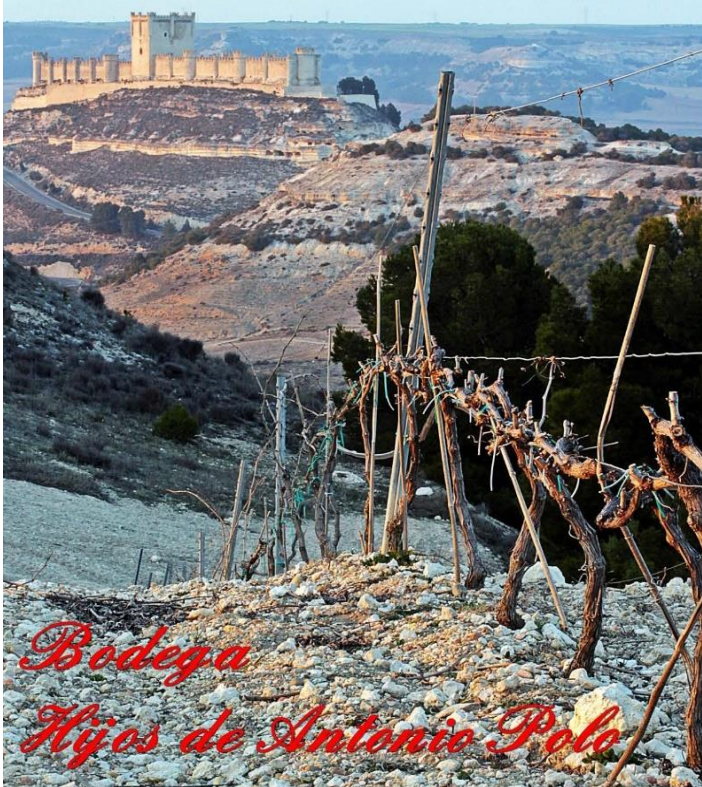
Mientras hablaban, Matías sujetaba un vaso en la mano, por el color ella determino que era vino tinto, y daba sorbos de vez en cuando. Nunca le había visto beber con tanta delicadeza. Y lo más inaudito: no estaba poseído, sino más bien cariñoso y agradable. Pensó:

- A lo mejor, con un vasito de vino, la vida puede cambiar.

Y le pidió que le diera un sorbito a ella. Después de beber un poquito, se incorporó y le dio un beso con todo el cariño que supo. El la besó con devoción y dijo para sus adentros:

¡Esta si que es gorda, coj....!

Tinto Pagos de Peñafiel



Asados Mauro

Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)



Y EL ALMA DE DON JUAN MANUEL SUBIÓ A LOS CIELOS.

Carlos Calvo

Las campanadas de las cinco de la tarde le llegaron al padre Gutiérrez intermitentes, bamboleadas por el regañón frío y seco de marzo que le empujaba por la espalda, cuesta de San Juan arriba, y le enredaba la sotana entre las piernas. Había dejado atrás la plazuela del Concejillo y las ruinas de la iglesia del Salvador, desiertas de niños aquella tarde de viernes de cuaresma y santa misión de 1962, y se dirigía a La Pólvara, donde, según el pregón del señor Paquenes, se vendía vino de cosechero acabado de echar.

Entre los frailes de su orden, el padre Gutiérrez estaba especializado en la predicación de masas y, como tal, era el responsable de que las misiones que tocaba celebrar aquel año en el pueblo se llevasen a cabo con éxito de concurrencia y fervor popular.

Nada estaba dejando el predicador en manos de la improvisación para lograrlo. Esa misma mañana, sin ir más lejos, toda la chiquillería, librada de las tareas escolares para la ocasión, y concentrada en la iglesia de Reoyo, había salido en procesión publicitaria por las principales calles de la población. Del Corro al Salvador, del Hospital al mercado, los niños, encabezados por los monaguillos de don Pedro, provistos de las esquilas de ayudar a misa y ocupando la cabecera de la ronda, habían gritado una y otra vez: “¡un, dos! ¡A la misión!”. Y las niñas, situadas en la parte posterior del cortejo, rigurosamente separadas de sus compañeros por una fila de maestras que controlaba la situación con cara de circunstancias, les habían respondido: “¡un, dos, tres! ¡Vaya usted!”

Pero, junto a este acto y otros semejantes de recordatorio y propaganda para la gran mayoría de la grey, no se olvidaba el fraile de la atención personalizada a los parraquianos más necesitados de estímulos y motivación. Tenía muy en cuenta que el Divino Maestro había dicho que en los cielos habría más alegría por un pecador convertido que por una multitud de justos definitivamente bien

encarrilada. Sabía que las bodegas son lugar de pastos concurridos por las ovejas más díscolas del rebaño. En su busca iba el padre Gutiérrez a la pólvora aquella tarde, pero era muy temprano para tal preocupación y, al llegar a la explanada de las bodegas, la encontró vacía. Sólo Goraldo dormitaba al sol, sentado en una piedra al agregado de dos tapias.

* * *

Más o menos a esa hora, el alma en pena de Don Juan Manuel, recién levantada de la siesta, iniciaba, como cada tarde, un paseo por el campo y, como cada tarde, al dirigirse hacia los campos de deporte de los frailecillos desde su sepulcro de San Pablo, los tres perrazos guardianes de la huerta de los frailes le habían saludado con aullidos y, una vez más, el padre Dionisio se había persignado sin saber la causa de los ladridos, pero intuyendo el paso frío de lo desconocido desde su sabiduría de fraile labrador.

Seis siglos muy cumplidos hacían ya desde que el cuerpo del Infante había dejado de vivir, librando al alma de su pesada compañía, bien asistida en el último trance por una legión de clérigos y escribanos, encargados de poner orden en la desarreglada memoria y abundantes pertenencias de aquel gran canalla y bandolero feudal. Buena fue la tarea de los consejeros, y así pudo comprobarlo el caballero cuando, instantes después de su muerte, hubo de encontrarse frente al ángel que preside el divino tribunal.

“Muchos han sido tus pecados –inició éste la sentencia con voz tronante, para hacer una pausa después y continuar con tono más llevadero-. Solo tu postrero arrepentimiento y la Divina Misericordia te salvan de la perdición final. Para purificarte, andarás errante por el mundo hasta que un clérigo de alma limpia te desee sinceramente la salvación y el descanso final”.

A la tierra volvió, pues, el espíritu del caballero para iniciar su etapa de ánima purgante, dando por bien empleada la fortuna legada en testamento para misas, oficios y otras plegarias menores. *“Malo será –calculaba, nada pesimista- que entre tanto rezo no haya uno que en los próximos días me encarrile a los brazos del Señor”.*

Pero los días fueron pasando y, ya sea que por aquel entonces no abundaran los clérigos de alma limpia, ya sea que el recuerdo de Don Juan Manuel no fuera muy apropiado para despertar piedades sinceras, lo cierto es que la requerida oración comenzó a hacerse esperar. Y con los días se sucedieron los meses y aún los años. Y con los años se produjo el lógico olvido de las oraciones pagadas y el Infante hubo de hacerse a la idea de que su situación de espíritu sin descanso llevaba camino de durar hasta los trompetazos del Juicio Final.

En un principio, había establecido su residencia fantasmal en la Villa del Duratón, a la que en vida tanto atosigó, por la inercia que tiene toda alma a quedarse junto al cuerpo que la ha hospedado; pero, después, había acabado por determinar que era un sitio donde se encontraba más o menos a gusto, dadas las circunstancias, y donde podía sobrellevar decentemente la espera dictada por el Eterno Juez.

En efecto, sabido es que los fantasmas viven en un tiempo paralelo al de los vivos y poco pueden hacer por modificar las decisiones de estos. Algunos se lo toman muy a mal y se inventan mil extravagancias, como mover cadenas, descolgar cuadros o cosas semejantes, cada vez que sus deudos o sucesores se saltan a la torera lo que para ellos tuvo alguna importancia en vida; pero, en definitiva, la historia sigue su curso, les guste o no les guste a los que pasaron por ella con antelación. Se puede uno imaginar lo que incomodaría a un temperamento soberbio como el de Don Juan Manuel que las cosas discurrieran ante él al margen de sus deseos y sin su intervención. Seguramente esto era lo que peor llevaba de su situación *post mortem*, pero, inteligente, no tardó en darse cuenta de que nada podía hacer por remediarlo y que,

cuanto más apartado estuviese de los centros de decisión, más apacible iba a ser su larga espera. Para ello le servía perfectamente la villa donde se conservaban sus huesos, cada vez más decrepita y más apartada también de las corrientes del poder.

Allí había acabado por establecerse permanentemente, adaptando poco a poco las costumbres que les son posibles a las almas en pena a un ritmo ordenado que le hacía pasar el tiempo, si no deprisa, sí por lo menos soportablemente, dadas las circunstancias. Consumía las horas en lecturas matinales, siestas razonables, paseos vespertinos por el campo, algún sermón cuando lo había... y prontito a dormir. Eso, sin desdeñar los variados entretenimientos que el tiempo y las modas se encargaban de cambiar. La televisión, por ejemplo, era la última novedad; y en el casino “EL Español”, disuelta entre el humo de Celtas e Ideales, acababa el día muchos miércoles el alma en pena de Don Juan Manuel, viendo las retransmisiones de la Copa de Europa que, por aquellos tiempos, solía ganar el Real Madrid.

* * *

Cuando el padre Gutiérrez entro en La Pólvara, el medidor, un hombre alto y enjuto, se encontraba en el vendedero trasegando unos restos de vino de un cántaro a otro. Sentado en el banco de cemento que recorría toda la base de una pared, un chaval de unos diez años se afanaba dibujando con el borde de una perra gorda sobre sobre la mugre del cajón oscuro que hacía de mostrador.

- *Buenas tardes nos de Dios.* – Saludó el predicador al traspasar el umbral del portalucho.

- *Buenas tardes. Viene usted muy pronto hoy, padre.*

- Le contestó el hombre con familiaridad.

El niño, poco acostumbrado a ver frailes por las bodegas, sí se sorprendió más:

- *Buenas tardes.* – Apenas se atrevió a musitar el mocito a destiempo, imitando al medidor.

Hacia el chiquillo se dirigió el fraile sin más preámbulos:

- *Y tú, mocete, ¿Cómo es que no estás en la Misión de los Niños?*

El interpelado, que era tímido y cumplidor, y había sufrido días atrás un más que respetable rapado en la barbería de Damián que le hacía destacar el tamaño considerable de las orejas, sintió con toda intensidad cómo éstas se le ponían coloradas sin remedio.

– *Es que mi madre tiene que estar con el niño.* – Se defendió mientras inclinaba otra vez, en retirada, la pelada cocorota hacia el dibujo.

Unos ruidos que procedían de las entrañas de la bodega relajaron momentáneamente la situación.

– *Hay gente que ya está rellenando, padre. Han venido antes para poder llegar al sermón.* – Informó el medidor sin esperar pregunta. Y, luego, volviéndose al chico: *Anda, baja con el padre a la bodega.*

Pero al inmaduro cobrador le habían avisado repetidamente en casa: *sobre todo, no perder de vista el cajón del dinero*; así que, notando cómo le corrían de nuevo hormigas de fuego por la cara, vino a hacer como que no había oído la orden, concentrándose en su tarea artística.

Llevaba el medidor muchos años en el oficio y, aunque no era hombre de sisas, sabía cuán desconfiada llegaba a ser la pobreza. Así que no insistió.

– *Venga conmigo, padre, que tengo que llenar este cántaro.* – Acabó por decidir arreglando la situación. Y sin más palabras se internó en la cueva. Le siguió el fraile levantando un poco la sotana para proteger sus bajos del polvo y el barrillo de los primeros tramos de la escalera. Y el chico vio desaparecer a los dos con alivio.

Si lo normal es ser obsequioso en la bodega en el relleno de los viernes, hay que imaginarse lo insistentes que pueden llegar a ser las invitaciones si el visitante es alguien tan poco habitual entre las cubas como un fraile predicador de Santas Misiones.

Hubo de cumplir el padre Gutiérrez con prudencia para dejar contentos, primero a los que con asombro le vieron bajar, y después a los que

fueron llegando antes de que él pudiera abandonar discretamente la expedición. *“Pruebe este clarete, que es de lagareta, para los de casa”*. Le decían unos. *“Mire este este tinto. No acobarde, padre, que esto no tiene química”*. Le animaban otros. Procuró el buen clérigo no defraudar a nadie con traguillos cortos de tinto o de clarete, según las cubas, y hasta con algún bocado discreto a alguna raspeja de bacalao, hasta que, de bodegón en bodegón, se fue acercando la hora de la predicación y hubo de despedirse de sus anfitriones, no sin antes hacerles prometer de buena gana su presencia en el sermón.

Dicen los que entienden de las cosas del alma humana que los duendes del vino son burbujas que se adhieren como flotadores a los sentimientos más profundos haciéndolos aflorar a la superficie, de modo que, sólo cuando uno está achispado, muestra de verdad lo que hay en el fondo de su corazón. Era el padre Gutiérrez hombre de buenos fundamentos, así que, de camino hacia la iglesia de San Pablo, ahora por el camino más recto, se sentía feliz y reconciliado con el mundo, de modo que hasta el viento duro que, enfilando por El Pasadizo, le daba en el cogote resultaba para él un refrescante regalo del Señor.

Claro, que su estado de ánimo no era el más adecuado para abordar el tema que le tocaba exponer en la meditación de aquella noche. Sobre la muerte había de predicar, y así se lo recordó, al pasar por la iglesia hacia el convento, la calavera que él mismo había mandado preparar y que, colocada sobre un libro en el pasamanos del púlpito, dirigía sus cuencas vacías hacia los todavía desiertos bancos.

Media hora más tarde, las tres naves del templo estaban repletas de feligreses y el padre Gutiérrez, a fuerza de tablas y de años de oficio, conseguía cumplidamente no perder el hilo del sermón.

“¡Si has muerto en pecado – increpaba al cráneo descarnado – maldito seas! ¡Maldito seas si has muerto sin el Divino Perdón! E inclinaba el cuerpo, apartándose del lúgubre despojo en un escorzo dramático que ponía a la concurrencia en vilo,

muy al gusto medieval del alma en pena de Don Juan Manuel, que, bien acomodado en su nicho del lado derecho del presbiterio, asistía a la meditación junto a su esqueleto descabezado. Sobrecogidos escuchaban todos, especialmente las feligresas más jóvenes, que sabían que aquella noche les iba a resultar muy difícil pegar ojo. Y, sin embargo, en aquellos momentos, tan terribles palabras le estaban resultando ajenas al propio predicador; como vocerío confuso le rebotaban en el interior de la cripta de su cerebro sin lograr calarlo del todo.

“¡Pero, si has muerto en gracia, seas eternamente bendito!” Y aquí sí, en este punto sí trabajaba el clarete a favor de surco y las exhortaciones le sonaban al fraile fluidas y convincentes. “¡Si has muerto en gracia, – y el padre Gutiérrez cogía la

calavera y depositaba repetidamente sonoros besos sobre los desnudos huesos de su frente – *bendito seas por siempre en paz!*”

Fue en ese instante cuando el espíritu de Don Juan Manuel sintió que su nicho era invadido por un dulce fulgor plateado que le arrastraba y transportaba por encima de la techumbre de la iglesia. También bañados por aquella luz blanca, atrás fueron quedando para él los tejados del pueblo, las almenas del castillo, los pinares y los extensos páramos. Entonces comprendió el alma en pena del Infante que había acabado su purgatorio; que, después de tanto tiempo, un clérigo de alma limpia había elevado al cielo la plegaria salvadora que lo encaminaba a los brazos del Señor.

Relato publicado en: **Programa Oficial de Fiestas. Peñafiel, agosto de 1994.**

NUEVOGAR
INMOBILIARIA • MULTISERVICIOS

PARCELAS DISPONIBLES

AFUERAS D. JUAN MANUEL - CTRA. VALDOBAR

VENDIDA

Villa Serendipia, un lustro compartiendo historias y alimentando sueños

Rodrigo Ortega

Parece que fue ayer cuando Almudena Ojosnegros diera forma e impulsara, con muchas dudas y algunos miedos ante un futuro incierto, la iniciativa cultural más



Almudena, en su atalaya de las Letras

importante de cuantas se han llevado a cabo en los últimos tiempos en Peñafiel, que no es otra que **Villa Serendipia**. Ese otro castillo que tiene nuestro municipio, pero en este caso de las letras, que en este 2023 está de enhorabuena -también los peñafilenses, dicho sea de paso-, puesto que en octubre cumplirá un lustro de vida.

Cinco años ya de un proyecto que no ha sido flor de un día y que se ha fraguado poco a poco, sin prisa pero sin pausa, con paciencia y, sobre todo, con las ideas muy claras, cercanía, mucho corazón y una pasión desbordante, como todo lo que ha hecho Almudena desde la almena de esta fortaleza en la que, entre otras cosas, ha conseguido que la peña más fiel de Castilla se esté dando a conocer, no solo como un destino de buen comer y mejor beber, sino como un lugar marcado en rojo dentro del panorama literario al que los escritores quieren venir a presentar sus libros y compartirlos con los lectores.

Y no cualquier escritor, por cuanto por Villa Serendipia han pasado ya dos ganadores del prestigioso Premio Nadal de literatura, como **Alejandro Palomas y Víctor del Árbol**, además de otros muchos novelistas de gran calidad -una media de unos veinte al año- que se están abriendo paso con fuerza. Es el caso

de **Juan Laborda, Alejandro Corral, Arantza Álava, Nieves Muñoz, Macu García o Carlota Suárez**, entre otros, que han compartido sus inquietudes literarias en este espacio cultural, además de autores locales como **Luis María Martín**, e incluso jóvenes poetas -porque la poesía tiene también un gran hueco en este proyecto-, como la vallisoletana **Miriam Villabón**, que el pasado 21 de marzo, Día Mundial de la Poesía, protagonizaba un "encierro poético" en la **Bodega "La Olmilla"**, otra de las iniciativas enturísticas y culturales también a tener en cuenta en Peñafiel por lo que está haciendo para dinamizar el pueblo.

Buscar sinergias

De hecho, buscar **sinergias** es uno de los objetivos de Villa Serendipia, y por eso ha reforzado la colaboración con esta bodega visitable, que ofrece también catas y mucho entretenimiento, con espectáculos de todo tipo, que van desde el flamenco a la magia, en la que el arte, el vino y, en este caso también los versos, tienen su espacio.



Alejandro Palomas y Almudena

Pero para llegar a este punto del trayecto de Villa Serendipia, cabe señalar que la salida de la estación no fue ni mucho menos un camino de rosas, por cuanto, entre medias, esta

iniciativa ha tenido también que sobrevivir a una **brutal pandemia** que ha trastocado nuestras vidas en todos los sentidos, y ante la cual la sociedad aún sigue luchando.

Un virus letal y contagioso al que Almudena ha plantado cara reforzando aún más, si cabe, el calendario de actividades y presentaciones para, en los peores momentos de esta crisis sanitaria, dar a los vecinos una **vía de escape** en la que apoyarse para seguir adelante.

"El inicio fue complejo por las dudas que tenía, por la incertidumbre y el miedo al fracaso; también porque desconocía muchas cosas y porque disponer de un espacio propio en la tienda tampoco era sencillo", reconoce Almudena a esta revista de la Asociación Histórico-Cultural "Torre del Agua", quien solo tiene palabras de agradecimiento para toda la comunidad de Villa Serendipia que engloba a toda la comarca de Peñafiel por su apoyo desde el principio a Villa Serendipia. "Un hogar de libros al que la gente viene a disfrutar y compartir experiencias con el escritor", como así lo define Almudena, que cinco años después no para de crecer y no tiene techo.

Y es que cada vez son más las personas que acuden a las presentaciones, y no solo de Peñafiel y comarca, ya que también está viniendo mucha gente de Valladolid, según destaca, algo que le llena de orgullo. "Nunca imaginé la gran acogida que está teniendo esta iniciativa", afirma, mientras recuerda cuando empezó en Supertienda Lucy con apenas dos estanterías de libros y cómo ahora dispone de un amplio espacio en la entrada del comercio, a cuyos propietarios estará eternamente agradecida por su apoyo y colaboración.

Un proyecto que ha cumplido la mayoría de edad, se ha hecho adulto con gran rapidez y mira al futuro con optimismo, mucha ambición e ilusiones renovadas. También, con muchos planes e ideas por llevar a cabo para seguir construyendo algo importante en Peñafiel, tan necesitado de iniciativas culturales, de la mano del maravilloso mundo de los libros y las letras.

"Los sueños se me caen de las manos", asegura Almudena, lectora y escritora que forjó su amor a la literatura en la librería madrileña en

la que trabajó varios años alimentándose diariamente de historias y relatos, para quien lo más bonito es poder ayudar y aconsejar a los lectores, así como verlos en la cara cómo disfrutan y las emociones que sienten cuando acuden a la presentación de un autor.

Mientras tanto, sigue cada noche recomendando libros, historias y escritores a través de las redes sociales mediante mensajes, comentarios y fotos en los que trata de "ir más allá", según dice, a la vez que intenta relanzar sus propios proyectos literarios cuando le queda algo de tiempo, que en su caso nunca sobra.

En este sentido, señala que tiene en mente volver a publicar un nuevo poemario tras el exitoso **"De azules te sueño"**, un paseo de emociones en prosa y verso por las pequeñas cosas cotidianas de la vida que ha enganchado a miles de lectores, así como terminar una novela que empezó hace años y que ha tenido que aparcar porque le faltan horas al día.



El público, siempre fiel en cada presentación

Además, por su cabeza pasa también el lanzamiento de una **revista cultural** en la que plasmar sus inquietudes y tampoco cesa en su empeño de conseguir que Peñafiel pueda albergar algún día una **Feria Literaria** que pueda consolidarse y coger poso con los años, como una actividad cultural más. "Peñafiel tiene los mimbres y el potencial suficiente para hacer realidad este sueño", asegura, contundente.

La cultura para repoblar

Un municipio que, según dice, es muy lector. Al menos, en lo que ella comprueba cada día desde su atalaya, con protagonismo para las mujeres y cada vez más los más jóvenes. "La novela infantil y juvenil se está vendiendo mucho, especialmente libros con temática de fantasía y escritos por Youtubers", explica Almudena, mientras destaca también el auge de la poesía y afirma que lo que más se lee en estos momentos en Peñafiel es novela negra e histórica.

Respecto a la poesía, este género será también protagonista en este mes de abril, con un **Recital Poético** que ha impulsado un año más Almudena para el día 15 de la mano de Bajamar Editores, con la presencia de poetas de toda España.

Villa Serendipia sigue creciendo y abierta a cualquier oportunidad que surja que permita abrir nuevos horizontes que enriquezcan más a los peñafilenses y al municipio, además de aportar su granito de arena a la cultura fomentando la lectura y ofreciendo un servicio indispensable a los que viven y trabajan en el medio rural. Porque, ahora que se lleva tanto tiempo hablando de despoblación y de reto demográfico, conviene destacar que son iniciativas como esta las que ayudan de verdad a fijar población y poner en valor la calidad de vida y bienestar que hay en los pueblos.

Felices cinco años para Villa Serendipia. Y que cumpla muchos más.



CARNICERIA - CHARCUTERIA
ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LECHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA

SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)

La Iglesia de la Pintada y el Cristo de la Buena Muerte

Jeremías

Vicente González Busto, natural de Silanes (Burgos), fue maestro nacional en esta villa de Peñafiel desde 1845 hasta su muerte, acaecida en 1869. Durante sus años en ella, escribió una *“Historia o Memorias de la Villa de Peñafiel”*, que dejó a falta de algún capítulo cuando la muerte le sorprendió.

Esta historia, segunda de nuestra Villa en orden cronológico, después de la del presbítero Nieves de 1796, y antes de la de José Pazos de 1880, es bastante completa y está aún sin editar. En alguno de los próximos Cuadernos de Peñafiel se la daremos a conocer.

De ella hemos extraído un texto que nos da noticias de las antiguas iglesias que había en Peñafiel y, entre ellas, la de La Pintada, cuarta parroquia hasta entonces, donde dice cuando desapareció este templo y nos habla del traslado al Salvador, cuando fue demolido, del **Cristo de la Buena Muerte**, junto con las tallas de **San Bartolomé**, ubicada hoy día en el Museo de Arte Sacro de Santa María, y **Nuestra Señora de la Pintada**, de la cual desconozco su paradero.

La iglesia en cuestión se hallaba en la calle que actualmente conduce de la plaza del Concejillo al cementerio.

He aquí el texto íntegro donde se narran las circunstancias de la desaparición del templo:

*“Santa María de la Pintada, inmediata a la puerta del mismo nombre o sea de Roa, cuya parroquia se agregó a la de San Salvador en 13 de mayo de 1788, por haber venido a suma decadencia, por decreto del Hilmo. Sr. Obispo de Palencia D. José Luis de Mollinedo, habiendo sido conducidas a la última en solemne procesión el tercero día de Pascua de Pentecostés, con asistencia de todo el clero secular, las sagradas imágenes del **Smo. Cristo, Ntra. Señora de la Pintada y San Bartolomé**, siendo totalmente demolida al año siguiente. Esta parroquia tenía la prerrogativa o privilegio de que saliese siempre de ella la procesión del Corpus, prerrogativa que después obtuvo y obtiene la de Santa María la Mayor”*

*Historia de Peñafiel
(Vicente González Busto-1869)*



LAS FECHAS DE LA SEMANA SANTA

Jeremías

Como dijimos en otra ocasión la fecha de la Semana Santa, tiene su origen en el calendario lunar y el comienzo de la primavera; al igual que lo tenía la pascua judía.

Su fecha anual se fija de la forma siguiente: se toma la 1.ª luna llena después del equinoccio de primavera (21 de marzo), y en la semana que caiga esa luna llena será la Semana Santa. Esta fecha puede, pues, variar en casos extremos entre la 2.ª quincena de marzo y los 20 primeros días de abril.

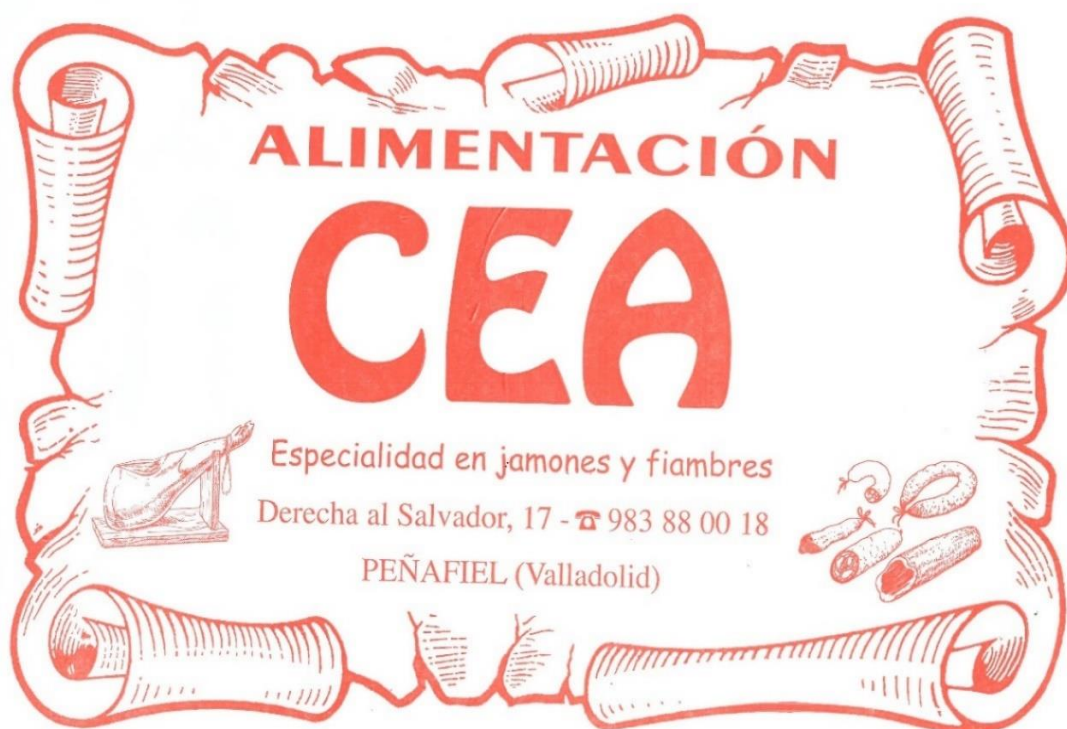
Este año 2023, la 1.ª luna llena después del 21 de marzo se da el día 6 de abril; por tanto, la Semana Santa es la semana del 2 al 9 de abril.



C/Derecha al Salvador n.º 24

Telef. - 983 880781

Peñafiel





Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

COLABORACIÓN ECONÓMICA

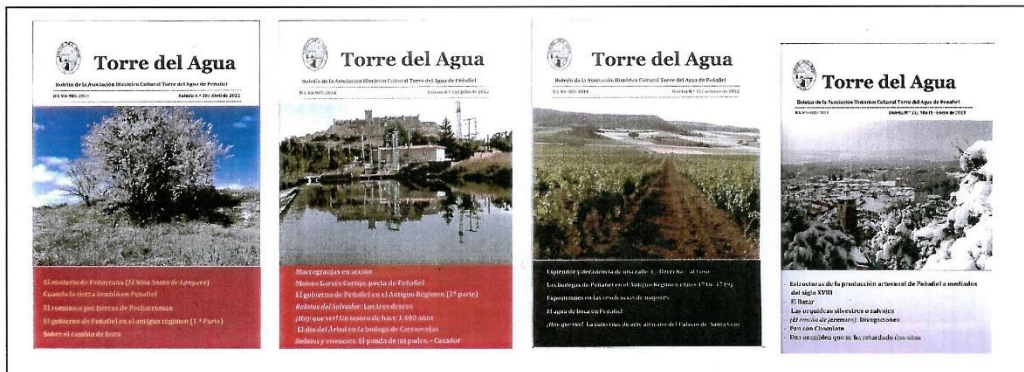
La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y otras actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año (4 boletines):**
 - Espacio de página entera: **100 €**
 - Espacio de media página: **50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

ÚLTIMOS BOLETINES PUBLICADOS

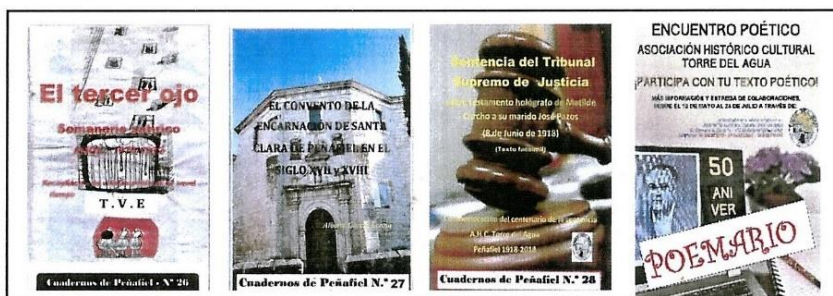


CUADERNOS DE PEÑAFIEL.

Recopilación y dirección de Jesús Tejero Esteban

- N.º 0. Virgen de la Fuensanta. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 1. Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta
- N.º 2. Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 3. Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas
- N.º 4. La azucarera de Peñafiel. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 5. Trabajos de José María Díez Asensio en los libros de fiestas
- N.º 6. Esta tierra mía (poemas sobre postales). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 7. Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas
- N.º 8. El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 9. La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico. *Jesús Hernando Velasco*
- N.º 10. Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013)
- N.º 11. Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)
- N.º 12. Peñafiel, las desamortizaciones en el siglo XIX. *Jaime del Álamo Hurtado*
- N.º 13. Peñafiel, ordenanzas municipales (1878)

- N.º 14. **Un gitano en Peñafiel (1881).** *Lucas Cob Bárcena*
 N.º 15. **Alegres Villancicos de la pena (Navidad-1963).** *Moisés Garcés Cortijo*
 N.º 16 **Replantación del viñedo en la región castellana. La emigración castellana.** *Ángel Barroso*
 N.º 17. **Obra poética de Mariano Martínez Marcos (Barbillo)**
 N.º 18. **“Inventario” del archivo Municipal de Peñafiel (1817).** *Recopilación: Francisco Cubero*
 N.º 19. **Peñafiel: censo electoral de 1933.** *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
 N.º 20. **Peñafiel más allá de los registros parroquiales (1701/1750).** *Alberto García Lerma*
 N.º 21. **El arte rupestre en la región del Duratón.** *El marqués de Cerralbo*
 N.º 23. **Los pueblos del partido judicial de Peñafiel (1895).** *Juan Ortega Rubio*
 N.º 24. **El caso de la casa encantada.** *Marisa Ribera Zarza/ Luis Velasco Peña*
 N.º 25. **Peñafiel; datos históricos (1933).** *Isaac García García*



- N.º 26. **El tercer ojo (1970/1972).** *Viñetas de política.*
 N.º 27. **El convento de la Encarnación de Santa Clara en Peñafiel.** *Alberto García Lerma*
 N.º 28. **Sentencia del tribunal supremo sobre testamento ológrafo de Matilde Corcho a su marido José Pazos (texto facsímil).** *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
 N.º 29. **Poemario (Poemas presentados al encuentro poético en memoria de Moisés Garcés)**

LIBROS



Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario.

Jesús Hernando Velasco

La Primera Guerra Carlista (1833-1840). Los sucesos que afectaron a Peñafiel.

Francisco Cubero Larriba

Actas de la Junta directiva de la Unión Católica (1881-1884).

Francisco Cubero Larriba

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida del infante D. Juan Manuel

Antonio de las Nieves (edición: Jesús Tejero Esteban)

Nota de la dirección -Esta revista/boletín trimestral de la A H C Torre del Agua, así como cualquier número atrasado que desee, la puede adquirir en la imprenta papelería **ABALO** o en la sede de la Asociación, c/ Derecha al Coso 41.

TTP TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

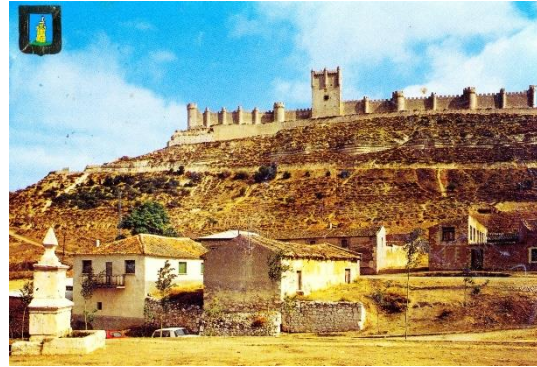
C/ Estación, 12

Tlf. 983 873 019

47300 Peñafiel (Valladolid)

administracion@tomaspostigo.es

Contraportada



La Fuente del Valdobar una fuente viajera



Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

Derecha al Coso 41 - bajo
47300 –Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com